

EN HOLANDA
DIARIO DE UN TESTIGO
LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, noviembre de 1914.

Para llegar a Amsterdam me fue preciso, primero, atravesar la mitad de Bélgica, de Bruselas a Mouland, en automóvil, y luego más de la mitad de Holanda, de Maastricht a Amsterdam, en ferrocarril. De Bruselas a Amsterdam se iba ordinariamente en poco más de cuatro horas. Salí a las siete de la mañana, envuelto en húmeda niebla que traspasaba las ropas, y llegué a las diez y media de la noche, con una parada forzosa de tres horas en Maastricht, esperando el tren. Las autoridades militares alemanas no permitían entrar en Holanda por otra parte, aunque Amberes estuviera ya en su poder, pero yo no tenía

que lamentarme demasiado, pues otros habían hecho el mismo viaje en cinco o seis días, obligados a pasar antes por Alemania, donde eran sometidos a toda una serie de embarazosas formalidades.

Habíamos cruzado como una flecha por el pintoresco y accidentado paisaje de la aldea de Overijssche (Overijse), cuyo camino real baja, bruscamente, girando sobre sí mismo como una escalera de caracol, enjabonada por la niebla que comenzaba a convertirse en lluvia. Dejamos atrás Wavre, que ostenta como anchas heridas abiertas por la guerra, casas derribadas, techos volados, muros perforados por las bombas. Más lejos, Jodoigne presentaba análogas huellas de la catástrofe, pero mis ojos estaban ya habituados a las ruinas (**Nota**), y el sentimiento se amortigua por la costumbre ...

A lo largo del camino, orlado de árboles, que corre por el llano, las aldeas no habían sufrido, y la vida apacible de los campos continuaba aparentemente en ellas,

vistas así a vuelo de automóvil ; a detenernos quizá, hubiéramos sabido que faltaba el pan y que el hambre golpeaba ya a sus puertas. En Hannut había feria de animales, y las pobres bestias, vacas, bueyes, ovejas, uno que otro jamelgo olvidado por las requisiciones belgas y alemanas, estaban atadas a lo largo de la calle principal, esperando que surgiera del gentío que pululaba en la aldea el nuevo amo que iba a depararles la suerte, criador, agricultor o carnicero. Numerosos soldados alemanes paseaban entre la muchedumbre abigarrada sus uniformes grises y sus grandes botas sonoras, bajo la lluvia que había hecho abrir los inmensos paraguas campesinos. Salimos con dificultad, porque la carretera estaba llena de los vehículos de toda especie que volvían de la feria, cargados de compradores y curiosos, de pasto y de animales ...

La paz muda de los campos, que veíamos tras de la gasa movable de la lluvia, con sus verdeos amortiguados y blanquecinos, siguió acompañándonos por las comunas de

Hollogne, Noville y Bierset. La carretera estaba alfombrada con las hojas metálicas de los árboles despojados por el otoño, hojas de cobre, de hierro oxidado, de oro viejo, y las ramas comenzaban a destacarse desnudas, negras y lamentables sobre el cielo color ceniza.

Llegamos a la altura del fuerte de Loncin, teatro de hazañas que he contado ya (**Nota**). Nuestro *chauffeur* nos contó, una vez más, la heroica defensa y los últimos momentos de aquella fortificación sobre cuyo punto más alto flameaba entonces la bandera prusiana. Había acompañado al general Lemán, a cuyo servicio estaba, y fue uno de los pocos que pudieron escapar después de la destrucción, huyendo de lugar en lugar y de choza en choza hasta llegar a Bruselas. El pueblo de Loncin estaba destruido, destruido por los belgas y por los alemanes, como campo de batalla que fue durante largos días.

Atravesamos Lieja sin detenernos más que para exhibir seis o siete veces los pasaportes, y sólo vimos

rastros del combate en los suburbios, donde muchas casas quedaron maltrechas, algunas derribadas totalmente, la torre de una iglesia con un inmenso agujero que de lejos parecía una jarra colosal, anuncio de alguna tienda de artículos domésticos. Varios puentes volados habían sido remendados con grandes vigas y tablazones, otros yacían en el fondo del Mosa. La ciudad estaba tan animada en apariencia como antes, y la circulación en las calles centrales era intensa.

Eran cerca de las doce cuando salimos de la ciudad de los príncipes-obispos siguiendo la orilla del Mosa, que cruzamos algo más arriba por un salido puente de madera improvisado por el cuerpo alemán de ingenieros. En los alrededores, algunas casas habían sido destruidas, seguramente, por los fuertes que tiraban sobre el enemigo, abrigado en ellas. De aquel lado el contraste era impresionante : por las carreteras que nos conducían a Lieja habíamos encontrado vida, movimiento, vehículos

cargados de vituallas, filas de carros cruzando bajo el peso de montones de remolacha azucarera, jinetes, peatones ; por la que nos llevaba a Visé no veíamos nada, absolutamente nada, sino las hojas arrebatadas a los árboles por el otoño, juguetes del viento hasta que la lluvia las inmovilizaba en el suelo fangoso.

¡ Visé ! (**Nota**) Ruinas y escombros, escombros y ruinas. Paredes negras, esqueletos de techos, trabazones inextricables de vigas medio quemadas, escaleras de hierro retorcidas e informes, pedazos de muebles destrozados, un terremoto completado por un incendio. Y sobre toda esta desolación, una soledad, un silencio de muerte. Por las calles sólo dos soldados de la pequeña guarnición alemana que guardaban un puente, y ni un perro, ni un gato, ni una gallina, ni una palpitación de vida en aquel cementerio trastornado.

Lo mismo en Moulant (**Nota**) ...

Pasamos la frontera, que los holandeses han

atrincherado, y que custodian con numerosas fuerzas, y corrimos hacia Maastricht, que está a corta distancia, por un magnífico camino orlado de árboles. Fue como si saliésemos de un páramo. La vida recobraba allí todo su imperio, y era más intensa que nunca. Decenas de vehículos de toda especie, llenos de gente, se dirigían a la frontera. Eran refugiados belgas que regresaban a la patria, tranquilizados ya, o impelidos por la miseria y las incomodidades del destierro, y no acierto a explicarme cómo ni por qué la larga caravana no había llegado aún a Bélgica cuyos caminos viéramos tan desiertos. Sin duda habían salido de madrugada de algún campamento lejano para almorzar en Maastricht y seguir luego viaje.

La pequeña ciudad holandesa que de ordinario ofrece poco interés al viajero con su escasa población dormida y las pocas antigüedades que le quedan era en aquellos momentos un vasto caravanserrallo lleno de animación. Las calles rebosaban de transeúntes y los bulliciosos niños

holandeses, que andan siempre en pandillas, gritando, cantando, silbando y travesando, cuando no rodean extáticos al extranjero, para contemplarlo con la boca abierta como un fenómeno y perseguirlo luego con cuchufletas y algo más sólido si a mano viene, enredaban y chillaban como antes o más que nunca, pero parecían ya algo familiarizados con la gente extraña y un tanto menos xenófobos. Es curioso decirse que esa niñez turbulenta se transforma luego en la madurez flemática de los graves flamencos.

Teníamos tres horas antes de que partiera el tren para Amsterdam, y hubiéramos podido aprovecharlas visitando la ciudad. Pero era urgente almorzar y como, según dice Rodin, en Holanda la lentitud es una belleza, el tiempo se nos pasó en aguardar los platos de una mesa modesta y sobria, aunque no del todo mala en el hotel del Lebrél y el Aguila Negra, a la sazón lleno de huéspedes belgas en su mayoría. Y cuando pudimos

levantarnos era ya el momento preciso de correr a la estación.

Partió el tren y a poco andar cayó sobre nosotros una noche negra y profunda, sólo interrumpida de vez en cuando por los candiles de alguna aldea lejana o por los faroles de petróleo de alguna estación que cruzábamos sin detenernos y que parecían rayar los cristales del vagón con fugitivas líneas de luz. El convoy iba atestado de pasajeros porque, de días atrás, producíase el hecho extraño de que mientras muchos fugitivos regresaban a Bélgica en busca de sus hogares que quizá yacían bajo los escombros, otros – en menor número en verdad – huían a su vez buscando refugio en Holanda e Inglaterra.

Marchábamos con extremada lentitud y a pesar de ello, en las inmediaciones de Utrecht, el tren acortó aún su marcha según me dijeron después para pasar la "*zona de agua*", es decir, las inundaciones artificiales que desde el primer momento han provocado los holandeses para

defender su territorio contra todo ataque eventual. Los otros trenes que cruzábamos iban llenos de soldados, y en todas las estaciones predominaban los uniformes grises como los alemanes, pero con muchos más dorados, ribetes de color vivo y franjas rojas, que hacen inútil la precaución de elegir matices confundibles con el horizonte y con el suelo. Es que Holanda quiere a toda costa verse libre de la guerra, permanecer neutral, no sufrir la misma desgraciada suerte de la pobre Bélgica, y amén de las inundaciones y de los hábiles esfuerzos diplomáticos de su gobierno, que nada descuida de cuanto pudiera comprometerlo, ha puesto ya trescientos mil hombres sobre las armas.

Salvo Rotterdam, indiscutiblemente germanófila, Holanda inclina sus simpatías hacia Bélgica, y en segundo lugar, hacia Francia. Las tropas están con los belgas y de haberlo podido se hubieran precipitado desde el primer momento en su socorro. Los jefes y la oficialidad – que,

según parece, no piensan lo mismo – tuvieron que hacer verdaderos esfuerzos para contenerlos en la frontera, cuando la entrada de los alemanes. Para ellos se trataba de su propio país.

Pero si Holanda, celosa de su paz, no corrió en auxilio de Bélgica amenazada e invadida, después de los primeros desastres, ha acordado a los belgas la más fraternal y generosa de las hospitalidades, sin detenerse ante ningún sacrificio y si sólo ante la imposibilidad material de hacerlo mejor. En esto colaboraron pueblo y gobierno con igual ahínco, y ciertas ciudades y aldeas holandesas vieron, de la noche a la mañana, duplicada su población. Cientos de miles de belgas se refugiaron en el país amigo y puede decirse que Amberes entera se volcó de repente en Holanda.

En Amsterdam, en La Haya, en todas partes, casi no se oía hablar sino el francés o el dialecto flamenco de Bélgica.

En Bergen-op-Zoom se armaron 350 tiendas de campaña para alojar a 6.500 refugiados. Era una pequeña ciudad belga en territorio extranjero, una ciudad de lienzo, es cierto, pero también un abrigo inapreciable en semejantes circunstancias. En varios otros puntos fronterizos, en Roosendaal, por ejemplo, se construyeron de la noche a la mañana vastos tinglados de madera, a modo de asilos nocturnos, donde los fugitivos tenían por pocos céntimos un techo, un haz de paja en que acostarse, un calorífero que mantenía una temperatura agradable en el interior y una taza de café con leche por la mañana. Pero esto era ya industria privada. Muchos vecinos los alojaban y alimentaban gratuitamente, las comisiones de beneficencia les procuraban asilo y pan, el gobierno holandés destinaba generosamente fuertes sumas para su sostenimiento y pagaba una pensión a los particulares en cuyas casas se hospedaron muchos. En Hontenisse, pequeña comuna del Brabante holandés de seis mil

habitantes, había aún el 22 de octubre dieciocho mil refugiados y hubo que hacerles un campamento, como en Bergen-op-Zoom. El país estaba, en suma, lleno de belgas, que algunos calculaban en seiscientos mil, otros en un millón. La cifra exacta debe estar entre las dos.

Hay que contar, además, los soldados de los ejércitos beligerantes que, habiendo entrado con uniforme y armas en territorio holandés, tuvieron que ser desarmados e internados según las reglas de la neutralidad, para que no pudieran volver a combatir. Son como prisioneros y se les tiene, ¡ en gran número !, en diversos campamentos.



Los alemanes acampan, bajo segura custodia, en Bergen, cerca de Alkmaar ; los ingleses en Groningen ; los belgas, mucho más numerosos, en Gaasterland, Leeuwarden,

Kampen, Zwolle, Amersfoort y Harderwijk (**Nota**). Hay allí muchos millares de mis amigos belgas que no han tenido cómo combatir.

La situación era difícil, y el gobierno inglés quiso aligerar las cargas que pesaban sobre Holanda poniendo a disposición de su gobierno la suma de 50.000 libras esterlinas. Pero los holandeses no la aceptaron, aunque agradecieron la intención, diciendo que querían soportar ellos solos los gastos acarreados por su franca hospitalidad. Sin embargo, como los motivos del éxodo habían cesado para muchos, el ministro del interior, señor Pieter Cort van der Linden, envió una circular a los gobernadores de provincia diciendo que los burgomaestres harían bien en invitar a los refugiados a que volviesen, pero sin ejercer presión directa ni indirecta alguna para hacerlos salir del país. "*Los fugitivos*", agregaba el ministro, "*son libres de irse o de quedarse, y habrá que proveerlos de lo necesario si son menesterosos*".

Ocupada Amberes en las condiciones que se saben, la autoridad militar alemana y las mismas autoridades comunales belgas (**Nota** : Louis Franck) invitaron a los amberesanos a regresar a la ciudad desierta, garantizándoles que nada tendrían que temer.

La vuelta de los refugiados belgas comenzó entonces, primero con timidez, enseguida con creciente resolución. El 22 de octubre salían en masa, sobre todo de las provincias del sur, y con destino a Amberes. En las reuniones que celebraban los restantes para discutir asuntos relacionados con su anómala situación, los oradores los invitaban a regresar, y en una asamblea que tuvo lugar en Breda, ese mismo día, se leyó un edicto, dirigido a los empleados de Amberes que escaparon cuando el bombardeo, declarándoles que podían volver. Partieron 10.119 amberesanos por la aldea de Roosendaal solamente; el 23 las partidas por el mismo punto se elevaron a 16.768 y continuaron en la misma proporción durante varios días.

Pero muchos estaban resueltos a quedarse, a marcharse a Francia o Inglaterra para no sufrir la dominación alemana y tratar de ser útiles a su país, tomando las armas en su defensa. En una reunión celebrada en Amsterdam, el comité belga se ocupó de los funcionarios, empleados y particulares que se hallan en este caso y que declaran : "*No queremos trabajar por un interés personal, sino por el gobierno belga y los aliados*". Pero no pudo resolverse nada, por el momento, si no es procurar facilidades a cuantos quisieran trasladarse a Inglaterra y a Francia.

Entretanto el comité de información establecido en Amberes les hacía saber que, según las declaraciones del coronel von Bodenhausen, comandante de la plaza, podían entrar y salir libremente de Amberes todos los que observaran las prescripciones de contralor, excepto los jóvenes que habían estado en el servicio militar activo. Los de la clase de 1914, que fueron llamados a las armas,

podrán volver a Bélgica y no serán considerados como prisioneros de guerra, pero no podrían salir del país, y sus padres serían responsables de ellos. En estas condiciones infinidad de jóvenes han preferido no volver.

El gobierno belga, entretanto, hacía publicar en el *Moniteur* que aparece en Le Havre, de donde lo transcribieron numerosos periódicos franceses, ingleses y holandeses, el siguiente llamamiento (**Nota** : del 26 de octubre de 1914), que desgraciadamente no ha podido difundirse en Bélgica, donde casi nadie lo conoce :

"Arrojadas de sus ciudades y de sus aldeas por los horrores de la invasión, numerosas familias belgas han tenido que buscar refugio en el extranjero. Han encontrado este refugio en países hospitalarios donde tanto los poderes públicos cuanto las poblaciones han dado pruebas a su respecto de una bondad de que la nación conservará el más agradecido recuerdo.

"A todas esas familias se impone el mismo deber que

no olviden jamás la patria ausente, donde parientes, amigos, compañeros de trabajo, sufren tan cruelmente. Que se esfuercen por su valor y su dignidad en estos días de prueba, en aumentar aún más las simpatías que demuestran a Bélgica en el mundo entero todas las inteligencias rectas y los corazones generosos. Que sus pensamientos, sus esperanzas y sus actos tiendan siempre hacia este fin sagrado : la liberación del territorio.

"Numerosas son las familias que cuentan aún con hombres y jóvenes aptos para el servicio militar. Muchos se han enrolado y se enrolan todos los días espontáneamente en nuestro ejército. Importa que todos hagan lo propio sin tardanza.

"En nombre del rey y de la nación dirigimos un llamamiento solemne a todos los belgas válidos y especialmente a los que tienen de dieciocho a treinta años de edad, para que se enrolen en calidad de

voluntarios por el tiempo que dure la guerra. Se les darán todas las facilidades a este respecto. Bastará con que se dirijan a los cónsules de Bélgica. Éstos, después de asegurarse de que ningún motivo moral o físico los hace inaptos para el servicio, les adelantarán si es preciso los fondos que les permitan llegar inmediatamente a los centros de enrolamiento en Inglaterra y en Francia.

*"Los belgas solteros de dieciocho a treinta años que no hayan respondido a este llamamiento antes del 15 de noviembre próximo podrán ser requisicionados de oficio para emplearlos en trabajos de orden militar, conforme a la ley de 14 de agosto de 1887. (Nota : parte reproducida, e. o., en el diario francés, *Journal du Lot*, del 8 de noviembre de 1914)*

"Contamos con que todos cumplirán su deber.

"Víctima de una felonía de que la Historia no ofrece ejemplos, nunca ha tenido Bélgica más títulos y

más derecho a la ayuda de sus hijos. Que todos, bajo las órdenes de un rey de que estamos orgullosos, se esfuercen por apresurar la hora en que hemos de encontrarnos unidos e independientes y libres en el suelo de esta patria querida, cuyos sufrimientos la hacen aún más cara."

¿ Acudirán ? ¿ Acudirán ? ... ¡ Creo que sí ! ...

Pero veamos lo que ocurre, entretanto, en Holanda misma.

El diputado Pieter Jelles Troelstra, miembro de la segunda cámara de los estados generales de Holanda, y jefe del partido socialista, acababa de regresar de Berlín, adonde lo llevara "*una pequeña misión diplomática*", según las palabras de *Het Volk*, órgano de su partido. Un miembro importante del socialismo alemán, el doctor Adolf Müller, de Munich, le había afirmado que el gobierno alemán estaba aún lejos de pensar en tocar a la independencia del país y de ejercer la menor influencia

sobre su libre albedrío. "*Alemania no tratará jamás*", declaraba Müller, "*de obligar a Holanda a que asuma una actitud que no esté conforme con los deseos de la nación*" (**Nota** : 27 de octubre de 1914). Troelstra quiso darse personalmente cuenta del valor de esta declaración y de saber si reflejaba en realidad las intenciones del gobierno alemán, y en consecuencia el ministro en La Haya le obtuvo por telégrafo una entrevista con el subsecretario de Estado interino de relaciones exteriores, señor Arthur Zimmermann, que reemplazaba por el momento a Gottlieb von Jagow. Zimmermann le hizo las declaraciones siguientes (**Nota** : reproducidas, e. o., en la *Feuille d'avis de Neufchâtel*, del 31 de octubre de 1914):

- *No puedo sino confirmar las palabras del señor Müller. El gobierno alemán conoce a los holandeses. Sabe perfectamente que tienen conciencia de su dignidad y que mis compatriotas de la Prusia oriental son un pueblo tenaz. ¿ Qué haríamos con ellos ?*

Ningún hombre sensato piensa entre nosotros en violentar a los holandeses, a fin de anexar el país al imperio alemán. Pese a lo que hayan podido decir o escribir algunos particulares, el gobierno alemán reconoce unánimemente que hay que respetar en un todo la independencia y la integridad de los Países Bajos. Y puedo asegurarlo, no sólo a título privado sino también a título oficial, en cuanto concierne a la independencia política de Holanda, que es lo que más debe interesarles a ustedes. En cuanto a las relaciones económicas después de la guerra, nada puede afirmarse por ahora. Creo que una de las consecuencias de la guerra será un acercamiento económico entre varios Estados. Holanda comprenderá entonces que todo su interés está en aprovechar de ese acercamiento. Pero si se produjeran nuevas relaciones entre Holanda y Alemania, esas relaciones no serían por eso menos

amistosas."

Comentando esta declaración, el diario conservador alemán *Deutsche Tageszeitung* dijo : "El señor Zimmermann se ha hecho eco no sólo de la opinión del gobierno alemán, sino también de la opinión de la nación alemana entera. Sabemos que los holandeses pretenden ser holandeses y no otra cosa. Además, dejando de lado cualquier otra consideración y partiendo de un punto de vista puramente personal, debemos creer que una Holanda independiente será siempre mucho mejor vecina para el imperio alemán que una Holanda sobre la que Alemania hubiese ejercido una presión cualquiera".

La prensa holandesa ha dedicado preferente atención al asunto y la *Nieuwe Rotterdamsche Courant*, diario de tendencias germanófilas, decía :

"Las declaraciones del señor Zimmermann son completamente tranquilizadoras ... La relativa a nuestra

«**independencia política** » trata de darnos la seguridad de que, cualquiera que sea el desenlace de la guerra, Holanda conservará su posición actual, por lo menos en cuanto dependa de Alemania, es todo lo que el holandés desea. Desde hace muchos años Holanda ocupa en Europa el puesto de una potencia completamente independiente que en las grandes cuestiones de política internacional ha conservado siempre una actitud estrictamente neutral. Así, nuestro país tiende a mantener esa situación, la única que le asegura la defensa de sus intereses. Desearíamos vivir en buena inteligencia con las potencias vecinas, sin vincularnos mediante relaciones especialmente estrechas con ninguna de ellas. Esto se sabe en Berlín, en Londres, en todas partes. La diplomacia holandesa no ha dejado de declararlo muy lealmente. Sin embargo, parece que en los últimos tiempos la posición de los Países Bajos no era bien comprendida en Alemania. El señor Zimmermann ha impuesto silencio a los que no la comprendían. Quizá haya

prestado un servicio a los que en nuestro país se dejan llevar por el temor. Por otra parte, nos parece que las declaraciones del señor Zimmermann no hacen sino confirmar la declaración del Mar del Norte y el memorandum agregado a ella, ratificados ambos por Alemania ... En cuanto a nuestra situación económica, el señor Zimmermann se ha expresado en términos prudentes. El señor Zimmermann asegura que es imposible representarse cuál será esa situación después de la guerra. Es evidente que un acercamiento económico con otras naciones es de desear también para nuestro país. Pero ese acercamiento debe producirse de acuerdo con los principios que nos han guiado hasta ahora, considerando que hemos ensayado siempre echar las bases de acercamientos análogos mediante tratados de comercio, con todas las potencias, sin demostrar preferencias hacia una u otra, y sin ligar relaciones más estrechas con ninguna de ellas. No queremos conceder

favores o ventajas económicas a un estado sin declararnos dispuestos a tratar a los demás del mismo modo y concederles las mismas condiciones."

Pero el **Telegraaf (Nota)** de Amsterdam no ha visto las cosas con tan buenos ojos. Según él, las palabras "*después de la guerra*" significan, en boca del señor Zimmermann :

*"Cuando los alemanes estén triunfantes tendremos la bondad de no tocar a la independencia política de Holanda, pero su política económica habrá concluido. Evidentemente. ¿ Quién lo ha dudado en nuestro país neutral ? Victoriosa Alemania, nuestro pequeño país quedará rodeado por todos lados por el gran imperio alemán. Amsterdam y Rotterdam tendrán competidores tales como Amberes, Emden, Bremen, Hamburgo. Nuestros puertos quedarán paralizados. Y Holanda, políticamente independiente, « **se anexará ella misma** », para usar el dicho de Bismarck, a menos que se haga*

absolutamente dependiente de Alemania desde el punto de vista económico."

Y esa dependencia no la aceptan ni en hipótesis los alemanes ; en efecto, han tratado de colocar en Holanda una parte de su empréstito de guerra, y una casa holando-alemana publicó anuncios invitando al público a aprovechar de la baja del empréstito de Estado alemán de 5 por ciento, cuya cotización había descendido a 87 3/4. Al propio tiempo la *Deutsche Tageszeitung* decía que, dada la baja anormal del cambio, Holanda era un mercado indicado para el empréstito alemán, tanto más cuanto que la Bolsa holandesa estaba amenazada por un torrente de títulos americanos y rusos apenas se abran las demás Bolsas ; agregaba que el imperio sufre enormemente con la depreciación de su papel, y que lo que pierde con esto lo gana Holanda, hecho que exige una compensación. Pero la *Nieuwe Rotterdamse Courant* ha replicado atinadamente al diario alemán diciéndole que los

holandeses no han provocado en manera alguna la situación que los favorece, que Alemania misma la ha producido prohibiendo la exportación del oro, lo que ha obligado a sus comerciantes y banqueros a una oferta exagerada de papel, provocadora de una depreciación fácil de prever. Alemania paga, pues, lo que compra en Holanda, mucho más caro, amén de la dura necesidad de no discutir el precio de lo que le hace falta, pero de esto nadie sino ella tiene la culpa. En cuanto a los títulos alemanes, los pocos pedidos que se han hecho en Holanda proceden de alemanes y son evidentemente inspirados por un sentimiento patriótico. Los holandeses se reservan sin duda para cubrir su propio empréstito nacional de 250.000.000 de florins, destinados a evitar la guerra o a sostenerla si llega el caso ...

Sin embargo no se crea que en Holanda se habla únicamente de la guerra, ni que las ciudades hayan perdido en animación. Se dice, sí, que el comercio está paralizado y

que no se hacen negocios, pero con la afluencia de refugiados, los soldados que pasean en las horas de permisos, los batallones que con su banda a la cabeza cruzan las calles, sobre todo por la mañana, la gente que acude a sus quehaceres o sus diversiones, la que llena los hoteles y los cafés, cada ciudad parece de fiesta. Cierto que hay que recogerse temprano, por el estado de sitio ; pero los teatros y los cinematógrafos funcionan hasta las doce y media, los tranvías circulan como de ordinario, y no ha disminuido el número de las damas y niñas ciclistas que es extraordinario en Holanda.

En Amsterdam, adonde por fortuna llegué a tiempo para que uno de los grandes vapores holandeses llevara mi correspondencia a Buenos Aires, no había, para quien como yo ignora e ignorará el idioma neerlandés, más indicio de la guerra que los grandes mapas de Europa central acribillados de alfileres de colores, expuestos al público en muchos escaparates, y los

boletines con las últimas noticias pegados en los cristales de las cigarrerías y otros comercios. Aquella noche, la Voorburgwal rebosaba de paseantes, de extremo a extremo, entre las tiendas y los cafés resplandecientes de luz, lo mismo que la Kalverstraat, más aristocrática en cuanto a concurrencia. ¡ Qué contraste con los grandes bulevares de Bruselas, desiertos y lúgubres a las nueve de la noche, bajo la claridad mortecina de los faroles a media luz ! ...

La Haya, para donde partí al día siguiente, presenta el mismo cuadro. Sólo que los hoteles están aún más llenos de belgas fugitivos que comentan animadamente los sucesos con exuberancia de meridionales. Muchos amberesanos hablan de negocios y despachan en pleno café una copiosa correspondencia comercial ; se les oye hablar de cobros y reembolsos, giros, del precio de los cereales, de los arribos posibles de mercaderías y vituallas, de la próxima cosecha de trigo en la

Argentina, del mercado universal, en fin. La vida continúa pese a las catástrofes.

Tanto en Amsterdam cuanto en La Haya, muchas de mis ilusiones se han desvanecido. En Bruselas, oyendo casi diariamente el cañón – cuyo trueno por lo visto se percibe a increíbles distancias – y arrullados por las noticias optimistas, tan falsas cuanto optimistas, podríamos creer que los alemanes retrocedían, que habían evacuado Francia, que no tardarían en ser arrojados de Bélgica. Me ha sorprendido la realidad. Las líneas de los beligerantes son en los mapas bien distintas que en la imaginación, y aquí se está mejor informado que en Bruselas, aislada de todo contacto, de toda noticia ... Habrá que esperar meses, largos meses, hasta que Rusia haya podido invadir a su vez como un hormiguero que revienta, como una manga de saltonas que avanza a despecho de todos los obstáculos, porque esta posibilidad no es exclusiva de los alemanes.

¡ Qué lástima que la salvación de la civilización latina tenga que venir del norte ! ¡ Qué dolor que esta guerra bárbara deba durar todavía ! ...

Y, sin embargo, aquí también se oye el cañón. Desde la playa de Scheveningen, hasta hace poco llena de bañistas y deslumbrante de lujo, desde toda la costa se oye el cañón en el Mar del Norte. Truena noche y día sin cesar. ¿ Dónde ? ¿ Por qué ? Nadie lo sabe. ¿ Son ejercicios de tiro ? ¿ Son batallas navales ? Se ignora. Pero se oye el cañón ...

También hay minas flotantes. Un barco de pescadores holandeses acaba de tropezar en una de ellas, hundiéndose con toda su tripulación. Y los rudos y valerosos pescadores de arenques no se animan a hacerse a la mar ...

Un vapor cargado de fugitivos que iban a Inglaterra naufragó también, por una mina, y algunos pasajeros, sin la sangre fría necesaria para aprovechar el

salvamento organizado por los barcos que navegaban en sus mismas aguas, perecieron ahogados ... Son episodios de la inmensa tragedia, que pasan inadvertidos. ! Cómo hablar de decenas de víctimas, cuando en las líneas de combate quedan millares, mordiendo el polvo, cada día?...

¡ Y esos vapores de refugiados que van a Inglaterra ! ...
¿ Cómo describirlos ? El más miserable barco de inmigrantes para la América del Sur es un milagro de comodidades frente a estos hacinamientos.

En una de sus cámaras se reúnen a veces treinta o cuarenta criaturas de dos a siete años, que no saben sus nombres, que ignoran cómo se llaman sus padres, dónde han nacido, qué lengua o qué dialecto debieran hablar. Y las catástrofes que han conmovido a la humanidad entera, la destrucción de Mesina / Messine (**Nota** : 28 de diciembre de 1908), el naufragio del *Titanic* (**Nota** : 14 de abril de 1912), me parecen ante esto simples

bagatelas de que no debiéramos haber hecho caso.

Estamos en medio de un cataclismo tal que nunca se soñó. Pero no lo abarcamos porque no tenemos un punto de vista lo bastante alto para dominar todo el horizonte...

Por mi parte, debo declarar con profunda melancolía que América se enriquecerá con los despojos de Europa. Con tristeza, sí, porque hay que enriquecerse con lo que se crea por sí mismo, no con restos ajenos, por el esfuerzo propio, no por la flaqueza de los demás. Pero me consuela esta esperanza :

América puede recoger, del charco de sangre en que se apaga, y, ardiendo aún, la antorcha de la civilización.

¡ Así sea !

*

Mi corta permanencia en Holanda, adonde me había llevado la absoluta necesidad de ponerme en contacto con *La Nación*, de quien estaba aislado desde varios meses, y de tomar medidas para que mis cartas llegasen

a su destino, fue para mí como una ráfaga de aire puro para un asfixiado. Pero mi familia, mi puesto, me aguardaban en Bruselas, la campana neumática en que vivimos muriendo, incomunicados del mundo y con una amenaza vaga pero continua y terrible sobre la cabeza, y era preciso volver.

Lo hice por Amberes, que había recobrado en parte su animación, y por Malinas, entre cuyos escombros vivía ya alguna gente taciturna y triste.

Desde Malinas hasta la entrada de Bruselas nuestro automóvil dejó atrás una ininterrumpida caravana de hombres y mujeres en carricoches y a pie, que llenaba materialmente la carretera.

Era el día de difuntos y millares y millares de personas habían ido en piadosa peregrinación a los campos de batalla y a las ciudades destruidas.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *La Guerra vista desde Bruselas ; diario de un testigo. En Holanda (26)* » ; in LA NACION ; 28/12/1914.

PAYRO ; « *La Guerra vista desde Bruselas ; diario de un testigo. En Holanda (27)* » ; in LA NACION ; 29/12/1914.

PAYRO ; « *La Guerra vista desde Bruselas ; diario de un testigo. En Holanda (28)* » ; in LA NACION ; 30/12/1914.

Notas de Gerardo Paguro, traductor al francés :

Roberto J. Payró ya habló de Loncin, e. o., en :

« *Diario de un incomunicado. La guerra vista desde Bruselas (13) : Las fortalezas belgas* », in *LA*

NACION ; 30/11/1914.

<http://www.idesetautres.be/upload/19140815%20PAYRO%20TOMA%20FUERTE%20LONCIN%20FORTALEZAS%20BELGAS%2013.zip>

« (...) *mis ojos estaban ya habituados a las ruinas* » :

<http://idesetautres.be/upload/191412J%20PAYRO%20PEGRINACION%20A%20LAS%20RUINAS.pdf>

Roberto J. Payró ya evocó Mouland y Visé, e. o., en :

<http://www.idesetautres.be/upload/19140814%20PAYRO%20DIARIO%20DE%20UN%20INCOMUNICADO.pdf>

Roberto J. Payró ya habló de Malinas, e. o., en :

<http://idesetautres.be/upload/19141001%20PAYRO%20DIARIO%20DE%20UN%20TESTIGO.pdf>

Roberto J. Payró ya habló de Amberes, e. o., en :

<http://www.idesetautres.be/upload/19141010%20PAYRO%20DIARIO%20DE%20UN%20TESTIGO.pdf>

<http://www.idesetautres.be/upload/19141017%20PAYRO%20DIARIO%20DE%20UN%20TESTIGO.pdf>

<http://www.idesetautres.be/upload/19141115%20PAYRO%20DIARIO%20DE%20UN%20TESTIGO.pdf>

<http://www.idesetautres.be/upload/191412H%20PAYRO%20DIARIO%20DE%20UN%20TESTIGO.pdf>

Campamentos belgas en los Paises-Bajos en 1914 :

http://www.1914-1918.be/civil_exode.php

http://www.1914-1918.be/soldat_omer_habaru.php

<http://ceuxde14->

18.skynetblogs.be/archive/2012/11/29/jules-victor-louis-celestin-et-alphonse-internes-en-hollande.html

Les camps d'internement en Hollande

On sait que les soldats étrangers qui ont été internés, après avoir franchi nos frontières, ont été répartis sur des camps établis en différents endroits de notre pays.

A Bergen, près d'Alkmaar, se trouvent les soldats allemands; les soldats anglais sont à Groningue.

Les soldats belges ont été dirigés sur les camps de Gaasterland, Leeuwarden, Kampen, Zwolle, Amersfoort et Haderwyk,

Rappelons que, pour tout renseignement concernant ces derniers, il faut s'adresser à la commission centrale des réfugiés belges, Lange Voorhout, 45, à La Haye.

Toutefois, comme les noms de soldats belges internés n'ont pas encore été tous portés à la connaissance du bureau, il lui est impossible pour le moment de répondre à toutes les demandes qui lui ont été adressées par voie télégraphique ou autre.

En tout cas, des listes comprenant les noms des Belges internés seront communiquées sous peu au ministre de Belgique à La Haye. Il est probable que l'on pourra se procurer des exemplaires de ces listes en Belgique et en Hollande par l'entremise de la légation de Belgique à La Haye.

(* Gazette de Hollande -, 24 oct.).

http://pages14-18.mesdiscussions.net/pages1418/Forum-Pages-d-Histoire-armees-etrangeres/soldats-internes-hollande-sujet_12_1.htm

<http://www.forumeerstewereldoorlog.nl/>

« (...) *las mismas autoridades comunales belgas invitaron a los amberesanos a regresar a la ciudad desierta* » ; ver, e. o. : « *Le 13 octobre (1914), Louis Franck (Député libéral d'Anvers) rédige une déclaration appelant les habitants d'Anvers à regagner leurs foyers* », in Michaël AMARA, « *L'Exode de 14. La fuite des populations civiles face au tourbillon de l'invasion* », **CHTP-BEG (Cahiers d'histoire du temps présent)** N°15 / 2005 ; Bruxelles ; CEGESOMA, page 55.

http://www.cegesoma.be/docs/media/chtp_beg/chtp_15/cftp15_006_Amara.pdf

« El gobierno belga, entretanto, hacía publicar en el **Moniteur** que aparece en Le Havre (...), el siguiente llamamiento, que desgraciadamente no ha podido difundirse en Bélgica, donde casi nadie lo conoce :

APPEL
Aux Belges résidant en France

Sur la demande du Gouvernement belge, le Ministre de l'Intérieur porte à la connaissance des réfugiés belges actuellement en France l'extrait suivant de l'appel qui leur est adressé par le Gouvernement de leur pays :

« 26 octobre 1914.

<p>« Au nom du Roi et de la Nation, nous adressons un appel solennel à tous les Belges valides et spécialement à ceux âgés de 18 à 30 ans, afin qu'ils s'enrôlent en qualité de volontaires pour la durée du temps de guerre. Toutes facilités leur seront données à cet effet. Il suffit qu'ils s'adressent aux Consuls de Belgique. Ceux-ci, après s'être assurés qu'aucun motif majeur d'ordre moral ou physique ne les rend inaptes au service, leur feront, s'il y a lieu, l'avance des frais en vue de leur permettre de rejoindre immédiatement les centres d'enrôlement en Angleterre et en France.</p> <p>« Les Belges célibataires âgés de 18 à 30 ans qui n'auront pas répondu à cet appel avant le 15 novembre prochain, pourront être réquisitionnés d'office pour être employés à des travaux d'ordre militaire, conformément à la loi du 14 août 1887. »</p>	<p>« Uit naam des Konings en der Natie, richten wij een plechtigen oproep tot al de tot den dienst bekwaame Belgen, inzonderheid tot diegenen van 18 tot 30 jaar oud, opdat zij zich aanveeren als vrijwilligers voor den duur van den oorlogstijd. Te dien einde zal hun alle gemakkelijheid gegeven worden. Het zal voldoende voor hen zijn zich aan te melden bij de Consula van België. Diezen na zich voorgewist te hebben dat geene ernstige reden van zedijken of lichamelijken aard hen onbekwaam maakt tot den dienst, zullen hant. wane het voeg gesch. de kosten voorschieten om hun toe te laten zich dadelijk naar de aanwervingplaatsen in Engeland en in Frankrijk te begeven.</p> <p>« De ongehuwde Belgen van 18 tot 30 jaar oud die dezen oproep voor 15 November aanstaande niet hebben beantwoord, zullen van ambtwege kunnen opgeëischt worden om te worden gebruikt voor werken van militairen aard, overeenkomstig de wet van 14 Augustus 1887. »</p>
---	--

Le Ministre de l'Intérieur,
L. MALVY.

Journal du Lot, N°179, dimanche 8 novembre 1914
(54^{ème} année), page 2 :

<http://fr.calameo.com/read/003679386315ff9abaf29>

« *L'appel du gouvernement belge et du roi Albert 1^{er} fut publié dans des journaux introduits clandestinement en Belgique, notamment le **Rotterdamsche Courant** et le **Tilburgsche Courant**, le plus souvent au départ de Baerle-Duc. Lorsque l'occupant constata que le gouvernement belge au Havre avait publié des messages dans les journaux hollandais, une censure sévère fut instaurée et la vente libre de journaux fut interdite* » in Alex VANNESTE, « *Le premier « Rideau de fer » ? La clôture électrifiée à la frontière belgo-hollandaise pendant la Première Guerre mondiale* », in **Bulletin de Dexia Banque** ; Bruxelles ; Dexia Banque ; 2000 (54^{ème} année), N°214, page 40 (note 6)

<https://www.google.be/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&sou>

[rce=web&cd=3&cad=rja&uact=8&ved=0CCoQFjAC&url=http%3A%2F%2Fwww.ucsia.org%2Fdownload.aspx%3Fc%3Dalex.vanneste%26n%3D8941%26ct%3D005468%26e%3D320899&ei=hGpDVePsIoOLsgGLvYDwBQ&usg=AFQjCNHY_imeozwVkIEPKu69sQ5LkRySZg&bvm=bv.92189499,d.bGg](http://www.ucsia.org/download.aspx?file=alex.vanneste%26n%3D8941%26ct%3D005468%26e%3D320899&ei=hGpDVePsIoOLsgGLvYDwBQ&usg=AFQjCNHY_imeozwVkIEPKu69sQ5LkRySZg&bvm=bv.92189499,d.bGg)

« *La entrevista se publicó el 27 de octubre de 1914 en el diario socialista **Het Volk** y fue publicado otra vez el día siguiente en el **Kölnische Zeitung** » . En Marc Frey : *Der Erste Weltkrieg und die Niederlande: Ein neutrales Land im politischen und wirtschaftlichen Kalkül der Kriegsgegner* ; Berlin; Akademie Verlag / Walter De Gruyter, 1998, 411 p. (**p. 72, nota 71**)*

„Subventionierung“ zweier Redakteure des regierungsnahen und offiziösen *Nieuwe Rotterdamsche Courant*, die regelmäßig erhebliche Summen (zwischen fünf- und zehntausend Reichsmark) erhielten und dafür deutschfreundliche Artikel verfaßten sowie darüber wachen sollten, daß der *opinion leader* keinen anti-deutschen Kurs einschlug.⁶⁹ Außerdem verschickte Cremer regelmäßig eine große Zahl deutscher Zeitungen und Propagandaschriften; seine monatlichen Aufwendungen erreichten im Frühjahr 1915 bereits die beträchtliche Summe von 15,000 Gulden.⁷⁰ Unterstaatssekretär Arthur Zimmermann wandte sich Ende Oktober 1914 direkt an die niederländische Bevölkerung. In einem Interview mit dem Führer der niederländischen Sozialdemokratie, J.P. Troelstra, beteuerte Zimmermann, Deutschland denke nicht an eine Annexion Belgiens. Gleichzeitig erklärte er jedoch, es sei vorstellbar, daß sich auf Dauer Belgien und die Niederlande wirtschaftlich enger an das Reich anlehnen könnten.⁷¹ Es ist kaum verwunderlich, daß Zimmermanns Äußerungen vollkommen ihren Zweck verfehlten und genau die gegenteilige Wirkung erzielten. Da half es wenig, wenn das Auswärtige Amt gebetsmühlenartig wiederholte, man habe noch keine Entscheidung über die Zukunft Belgiens getroffen. Niemandem in den Niederlanden konnte verborgen bleiben, daß die deutsche Politik im Krieg Tatsachen schuf, die nur schwer mit den vagen Verlautbarungen in Übereinstimmung zu bringen waren.⁷² Daß durch Kriegseinwirkung geschädigte niederländische Anteilseigner an belgischen Unternehmen großzügig entschädigt

66 Rüdiger Neter an August Stein (beide Frankfurter Zeitung), 27. Oktober 1914, PA, AA, R 8312; Zimmermann an Carl Gneist, Konsul in Rotterdam, 17. Dezember 1914, ebd., R 8313.

67 Wende, *Belgische Frage*, S. 33. Einigen Erfolg muß die Veröffentlichung der Dokumente gehabt haben. Selbst der entschieden anti-deutsche niederländische Gesandte in London, Swinderen, warf unter dem Eindruck der Dokumente der belgischen Politik der Vorkriegszeit schwere Versäumnisse und Fehler vor. Swinderen an Loudon, 2. Februar 1915, ARA-II, BuZa, Kabinettsarchief, 218.

68 Abteilung IIIb der OHL an AA, 21. Januar 1915, PA, AA, R 8316.

69 Aufzeichnung im Auswärtigen Amt, 10. Februar 1915, BPNL, VII, Nr. 2.

70 Cremer an Wilhelm v. Radowitz, Geheimer Legationsrat in der Nachrichtenabteilung des AA, 25. August 1915, PA, AA, R 120973.

71 Das Interview erschien am 27. Oktober 1914 im sozialistischen *Het Volk* und wurde am folgenden Tag von der *Kölnischen Zeitung* nachgedruckt. Vgl. auch Hans W. Gatzke, *Germany's Drive to the West*, Baltimore 1950, S. 53; Japikse, *Stellung Hollands*, S. 70.

72 Der Ausbeutung der belgischen Wirtschaft folgte die gezielte wirtschaftliche Durchdringung. Seit Ende 1916 ging die Reichsleitung planmäßig daran, belgisches und französisches Eigentum in deutsches umzuwandeln. Dies sollte auch im Fall einer Aufgabe Belgiens die dauernde Abhängigkeit von Deutschland garantieren. Vgl. beispielsweise die detaillierte Beschreibung belgischer Unternehmen in Wilhelm Bürklin, *Handbuch des belgischen Wirtschaftslebens*, Göttingen und Berlin 1916.

« *El diputado Pieter Jelles Troelstra (...) acababa de regresar de Berlín* ». Ver, e.o. : « *Germany and Holland. When Germany wins* » in **Hawera & Normanby Star**, Volume LXVIII, 16 December 1914, page 2

<http://paperspast.natlib.govt.nz/cgi-bin/paperspast?a=d&d=HNS19141216.1.2&e=-----10--1----0-->

« *Zimmermann le hizo las declaraciones siguientes (...)* », reproducidas, e. o., en la *Feuille d'avis de Neufchâtel*, N°254, del 31 de octubre de 1914 (176^{ème} année) : « *L'Allemagne et la Hollande* », p. 3.

GERMANY AND HOLLAND

"WHEN GERMANY WINS."

Herr Adolf Müller, a leading German Socialist, recently visited the Hague, and assured Mr. M. P. J. Troelstra, a brother Socialist, that Germany had no intention of violating Dutch independence and freedom of action. Mr. Troelstra afterwards went to Berlin, and (says the London correspondent of the Otago Daily Times) asked Herr Zimmermann, German Acting-Secretary of State for Foreign Affairs, for confirmation of this statement. Herr Zimmermann replied:

"I can only confirm Herr Müller's words. The German Government knows the Hollanders. It knows they are a self-reliant and, just like my East Prussian fellow-countrymen, a willful people. How should we begin with them? No serious man among us thinks of doing violence to the Hollanders in order to annex your country to the German Empire. Whatever any private person may have said or written earlier in regard to this, there is the most complete unanimity in the German Government with respect to the unconditional recognition of Holland's independence and integrity. This, I can assure you, not only personally but also officially. This much concerns political independence, which rightly interests you first. Concerning economic relations after the war, nothing certain can be said at present. I should imagine that in connection with the war an economic rapprochement would develop between various States, and that then Holland itself would deem it in its own interest to associate itself therewith. But even in such a case anything new between us and Holland would only come to pass in a friendly manner."

The Telegraaf, a leading Dutch paper, makes the following editorial comment:

"Herr Zimmermann's statement lacks nothing in clearness. It means: 'When we Germans have won the war we shall be so kind as not to touch Holland's political independence, but it's all up with its economic independence.' Naturally. Has anyone in neutral Holland ever doubted it? With Germany as victor, which implies that England is annihilated at sea—excusez du peu—our little country will be entirely surrounded by the German Empire. Amsterdam and Rotterdam would, with competitors like Antwerp, Emden, Bremen, and Hamburg, be strangled to death; and Holland, left politically independent, will 'annektieren' itself, to employ Bismarck's expression, unless it makes itself wholly dependent on Germany. Then shall our ports grow and flourish, and the German invasion, at present already so strong in Rotterdam, will visibly increase. And, because a country which is economically dependent on another country must drop as ripe fruit into the lap of its powerful neighbour, our political independence will be over as well, as has always been foreseen. It must be taken for granted, of course, that England's naval predominance ceases with this war."

L'Allemagne et la Hollande

Le chef des démocrates-socialistes hollandais, M. Trœlstra, a eu une conversation avec M. Zimmermann, sous-secrétaire d'Etat allemand aux affaires étrangères, qui lui a dit :

« Le gouvernement allemand apprécie les Hollandais et connaît leur esprit d'indépendance qui fait d'eux, comme de mes compatriotes de la Prusse orientale, un peuple opiniâtre. Que voulons-nous entreprendre avec vous ? Pas un homme sérieux ne pense chez nous à faire violence aux Hollandais et à incorporer la Hollande à l'empire allemand. Quoi que telle ou telle personne privée puisse avoir dit ou écrit, précédemment à ce sujet, il y a dans le gouvernement allemand unanimité complète, pour reconnaître l'indépendance absolue et l'inviolabilité de la Hollande. Je puis vous en donner l'assurance non seulement personnelle, mais officielle. « Cela au sujet de l'indépendance politique, qui vous intéresse en première ligne. Au sujet des rapports économiques après la guerre, on ne peut encore rien dire de précis. Mais je puis bien me représenter qu'après la guerre un rapprochement économique entre différents Etats se développera et que la Hollande considérera comme de son propre intérêt de s'y rattacher. » Mais, aussi dans ce cas, un rapprochement entre nous et la Hollande ne peut s'opérer que par des voies amicales. »

Fuente, también interesante :

<http://warpress.cegesoma.be/fr>

Otra fuente, **general**, que merece la pena :

<https://www.google.com/culturalinstitute/project/first-world-war>